

# La Resurrección de Jesús: resucitado vive para siempre

---





# La Resurrección de Jesús: resucitado vive para siempre

---

## Introducción

Hemos acompañado a Jesús en su pasión. Aún queda en nuestro recuerdo que todo pasó en Galilea. Como a los apóstoles, nos llamó por nuestro nombre, dejamos nuestras redes. Hemos vivido con Él nuestra vida, compartido momentos de dificultad y muchos momentos de alegría. Ha sido nuestro Maestro, enseñándonos a vivir un estilo de vida diferente, al servicio del Reino. Pero, con su muerte en la cruz, ¿dónde queda ahora su proyecto?

Dios siempre es novedad. Del mismo modo que la vida nos ofrece muchas sorpresas, Dios todavía más.

Aquí empieza nuestra fe y nuestro testimonio.

***¿Cómo reaccionamos ante esos momentos?***

*Animador:*

*En el nombre del Padre, y del Hijo (+) y del Espíritu Santo.*

En el silencio, sigo acompañado al Señor.

Hoy, la palabra de Dios nos sitúa junto a dos personas que se enfrentan a un mismo hecho: el sepulcro donde habían dejado a Jesús está vacío.

Entramos en el momento de oración y acompañamos a estas personas a encontrarse con aquello que no entienden...

Escuchamos la Palabra de Dios. Hacemos un momento de lectura orante de la Biblia. En actitud de oración, dejamos que la Palabra nos ilumine y nos renueve. En presencia de Dios, hacemos una lectura reposada del texto.



## Lectura del santo Evangelio según san Marcos Mc 16, 1-8

**P**asado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: “Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”». Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

Palabra de Dios.



## Comentario

La conclusión de cualquier obra es fundamental para comprender el mensaje que se ha intentado transmitir. Lo mismo va a suceder con este episodio conclusivo, que aporta la luz correcta para entender la enseñanza de este primer evangelio de Marcos.

La historia de la resurrección que cuenta el primer evangelio difiere del resto de los evangelios. Marcos destaca que la tumba está vacía, las mujeres se convierten en las únicas testigos de la resurrección y un joven vestido de blanco adquiere el protagonismo del anuncio de esta buena noticia.

En esta escena se narra, en primer lugar, cómo las mujeres, que son las únicas que han estado presentes durante la muerte y sepultura, van a ser testigos de la resurrección de Jesús.

Llama la atención, que las mujeres vayan a ungir el cuerpo de Jesús. Realizan este gesto como expresión de cariño y admiración al que ha considerado como su Maestro, alguien importante en sus vidas.

El primer día de la semana, el domingo, se aproximan al lugar del sepulcro, con unas expectativas y con la duda sobre cómo correr la piedra de la tumba, para entrar a cumplir con los ritos fúnebres. La piedra que cubría los sepulcros era muy pesada y es curioso que esto no lo tuvieran previsto las mujeres.

En ese momento, el narrador relata que, sorprendentemente, la piedra estaba corrida. No se afirma quién lo había hecho, pero esta forma de expresión "estaba corrida" es lo que se denomina en el ámbito bíblico como pasivo divino, queriendo decir que quien está actuando es Dios.

El texto dice que las mujeres entran en la tumba. Se trataría de un sepulcro grande, con una pequeña entrada, propio de una persona rica como José de Arimatea. Al entrar se encuentran con un joven vestido de blanco. Este color de su vestido le identifica con un ser celestial, un mensajero divino, un ángel.

Ante esta sorpresa, las mujeres, por primera vez manifiestan temor, miedo. Este sentimiento es común también en otros episodios bíblicos cuando personajes se encuentran con una presencia celestial.

El joven les exhorta a no temer, como cuando se aparece el ángel Gabriel a la Virgen María: *“No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios”* (Lc 1,30). También, es común, en la Biblia, en los relatos de vocación, esta invitación del Señor a no tener miedo, a confiar en Él. En el evangelio de Marcos, el miedo es lo contrario de la fe, no la incredulidad.

A continuación, el joven, el mensajero de Dios, les transmite varios mensajes a las mujeres. En el primero les explica que aquel a quien buscan no está allí, porque ha resucitado y por eso pueden observar que la tumba se encuentra vacía. De nuevo encontramos un pasivo divino, *“ha resucitado”*, subrayando que Dios es el que resucitó a Jesús de la muerte.

El segundo mensaje que deben conocer las mujeres y anunciar es para que lo transmitan a los discípulos y a Pedro. El evangelista diferencia a los discípulos de Pedro, para destacar especialmente a este porque siendo el líder del grupo, le había negado durante la Pasión hasta en tres ocasiones. Este mensaje señala que Jesús ha perdonado la infidelidad de sus discípulos, incluido Pedro, y desea reunirse de nuevo con ellos.

Y el tercero es que, el Resucitado irá por delante a Galilea, allí lo verán como resucitado y se reencontrarán de nuevo.



“Galilea” se convierte en este momento en un lugar teológico, más que geográfico. En Galilea es donde empezó todo. Donde fueron elegidos los primeros discípulos, donde Jesús desarrolló principalmente su actividad pública, curando, enseñando, expulsando demonios, perdonando... Volver a Galilea es como comenzar de nuevo, reiniciar lo que significa el estar con él, el discipulado, siendo conscientes que Jesús resucitado va delante, los precede.

El último versículo de este episodio describe la reacción de las mujeres: *Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían* (v.8). Se trata, sin lugar a dudas, de una actitud que deja perplejo al lector. Un abrupto final que deja al descubierto el escándalo de la fe: la obra de Dios que supera todo proyecto humano.

Sin embargo los versículos 9 al 20 son el epílogo. Este es un relato genial, creativo y provocador. Desde el comienzo, en efecto, el evangelio nos ha presentado la verdadera identidad de Jesús, pero que los distintos personajes del relato han descubierto solo parcialmente y con gran esfuerzo (Mc 1,1-13; 9,2-8). Ahora se nos ofrece la gran noticia de la resurrección de Jesús sin la cual es imposible comprender su pasión. Aunque las mujeres no le dijeron nada a nadie, los lectores del evangelio conocen la noticia; más aún, solo ellos saben que, para encontrar a Jesús, es necesario, superar el miedo, volver a Galilea, “viendo” a Jesús resucitado y dando testimonio de Él. Volver a Galilea es volver a lo que Jesús hizo y dijo, reconociendo en Él al resucitado y con Él dar testimonio de que vive para siempre.

En esta escena que hemos comentado se encuentra el clímax del evangelio, proclamando la razón por la que la Iglesia de Cristo se ha mantenido y se mantendrá hasta el fin, y es que ese Jesús, que ha muerto en cruz,

confesado como el Hijo de Dios y el Mesías, ha resucitado. Se trata de un mensaje de esperanza, que nos exhorta también a nosotros, como discípulos, a volver a Galilea, a seguir a Jesús resucitado, a la misión.

A Jesús lo tenemos que seguir por los caminos de Galilea, anunciando el Reino de Dios, con palabras y obras, en el contacto con nuestros hermanos, en la presencia en la vida pública, siendo conscientes también que el seguimiento conlleva negarnos a nosotros mismos y cargar con la cruz. Pero el final, no lo olvidemos, es la resurrección, la esperanza, la Vida.





## ¿Qué nos dice Dios por medio del texto en nuestra situación?

No leemos la Biblia para saber más cosas sino para acercarnos a la Palabra de Dios y dialogar con ella. En la meditación nos preguntamos: ¿Qué me dice Dios a mí a través de este texto? Cada uno individual y comunitariamente nos dejamos interpelar y examinar, pues no se trata de unas palabras pronunciadas en el pasado, sino dirigidas a nosotros hoy, encontrando en ella luz para nuestro camino de fe.

La muerte de Jesús dejó a sus discípulos con dolor, miedo y desesperanza. Son sentimientos que nosotros también sentimos. La sensación de soledad, de desconcierto... Hemos dejado nuestras barcas y redes y hemos andando tras Él, ¿para esto? ¿Para verlo clavado en una Cruz? Tenemos preguntas que no encontramos respuestas, como los discípulos.

Hemos perdido seres queridos, hay personas a las que apreciamos que se encuentran enfermas, y podemos sentir el riesgo a contagiarnos en nuestra actividad cotidiana.

*Un pensador cristiano de los primeros tiempos cuenta que tuvo un sueño una noche. Miradas de pájaros revoloteaban bajo una red tendida por encima del suelo. Constantemente volaban, chocaban contra la red y caían a tierra. El espectáculo era desolador. Pero ha aquí que un pájaro se levantó, se obstinó en luchar contra la red y, de repente, herido, cubierto de sangre, la rompió y se lanzó hacia el cielo azul. Surgió un grito estridente de entre la bandada de pájaros y en un zumbido de alas se precipitaron hacia la brecha, hacia el espacio sin límites.*



*Jesús ensangrentado ha roto la red del destino. Lo imposible está desde ahora en el corazón de la fe cristiana y de la humanidad. No como un capital de certidumbre fácil que entorpeciese a los hombres. No entra en el estilo de Jesús evitar al hombre ser hombre. Grito de pájaro ensangrentado quiere abrir a todos el espacio.*

*¿Intentar lo imposible? Hombres y mujeres son capaces de hacerlo individualmente. Pero, ¿por qué los grupos, las naciones, se encierran en falsas prudencias; la de las armas, de la de indiferencia a los pueblos lejanos, la de los egoísmos colectivos, bajo los ojos de toda una juventud que constata con gravedad nuestras palabras y nuestros actos?*

*“Dios cubierto de heridas de amor, que nunca se cierran”. En esas heridas, Dios recibe en toda la faz de la tierra: guerras, injusticias, miserias, desesperanzas... ¡heridas de Dios! Si, cuando el abatimiento y la rebelión nos aplastan, supiésemos que Dios sufre...*

*El pájaro ensangrentado se lanza sin cesar hacia las redes que pesan sobre los nombres. ¿Oímos su grito de dolor y de victoria? ¿Y el zumbido de alas estremecerse a los hombres y a los cristianos?*

*Imposible creer en la resurrección de Jesús, en la vida sin fin de los hombres, si esa vida no lucha contra todas las formas de muerte. Hoy, como hace veinte siglos, los discípulos de Jesús solo serán de verdad si se lanzan cuando es todavía de noche hacia la aurora de lo imposible.*

*(Bessiere, G. (1974) Jesús inasible, pp. 35)*

La resurrección de Jesús no consistió en la reanimación de un cadáver, ni un retorno a esta vida espacio-temporal. Jesús no resucita como resucitó la hija de Jairo, o su amigo Lázaro. Ellos volvieron a esta vida para morir. La resurrección de Jesús es, sin embargo, una nueva creación por parte de Dios, nuevo nacimiento, un nuevo mundo. Con ella Dios ha dicho que



la vida de Jesús tiene sentido, que el Reino que Él ha anunciado, el amor, el servicio y toda su enseñanza, son los signos de un nuevo estilo de vida conforme al plan de Dios. En la resurrección de Jesús recibimos la gran promesa que ilumina nuestra vida sobre la muerte, la injusticia y el dolor.

*Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia (EG 276).*

*La fe es también creerle a Él, creer que es verdad que nos ama, que vive, que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad. (...) **La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!** (EG 278).*



Todos los cristianos creemos, apoyados en la Palabra y con la ayuda del Espíritu Santo, la Buena Noticia o Evangelio que proclaman los Apóstoles. Ellos creen firmemente que Jesús es el Cristo, Resucitado de entre los muertos, y vive para siempre. También nosotros, porque somos cristianos, acogemos esta fe. Así, nuestra vida queda transformada. Nuestra manera de vivir y de mirar el mundo o a las otras personas ha cambiado. Para nosotros, la muerte y el sufrimiento no es un final sin salida: es el paso hacia otra vida, un renacimiento. Nosotros anunciamos que la vida es eterna y que nosotros resucitaremos siguiendo el camino que Jesús ha abierto para nosotros.



## Una Iglesia en camino

Porque Jesús es el Cristo, ha resucitado, ha surgido y nace la Iglesia. El día de Pentecostés nació el grupo de seguidores del Resucitado, la Iglesia, que es el Pueblo de Dios. Hoy nosotros somos los herederos de este gran don que nos ha venido a través de los Apóstoles y todos aquellos que, desde entonces, les han sucedido y nos han transmitido la Palabra, los Sacramentos y el mandamiento nuevo del amor.

Esta historia se concreta en nuestra Diócesis, conocer su historia, en la que sobresalen tantos signos de santidad. Es un camino para reencontrarnos con el que cumple su promesa entre nosotros: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el final del mundo" (Mt 28, 20).



Dialogamos con la Palabra de Dios. Es el momento de contemplar a Dios. Tenemos ideas o imágenes sobre Dios pero, a través de esta Palabra, ¿cómo es el Dios del que nos habla Jesús? Al descubrirlo, nuestra mirada se transforma. EL mundo, las personas y a Dios lo vemos de una forma distinta, a medida que leemos la Palabra de Dios.

Con la resurrección Jesús tiene una nueva presencia entre nosotros. Él ha derramado el Espíritu Santo que nos envía desde el Padre y ayuda a descubrir su presencia y al mismo tiempo nos llama y convoca a la misión.

Este himno que se proclama en la Solemnidad de la Ascensión es una llamada a acoger la novedad del Resucitado y a ponernos en camino. Podemos leer el texto de forma pausada e imaginando qué mensaje transmite...

*“No; yo no dejo la tierra.  
No; yo no olvido a los hombres.  
Aquí, yo he dejado la guerra;  
arriba, están vuestros nombres”.*

*¿Qué hacéis mirando al cielo,  
varones sin alegría?  
Lo que ahora parece un vuelo,  
ya es vuelta y es cercanía.*

*El gozo es mi testigo,  
la paz, mi presencia viva,  
que, al irme, se va conmigo  
la cautividad cautiva.*



*El cielo ha comenzado.  
Vosotros sois mi cosecha.  
El Padre ya os ha sentado  
conmigo, a su derecha.*

*Partid frente a la aurora.  
Salvad a todo el que crea.  
Vosotros marcáis mi hora.  
Comienza vuestra tarea.*

*(Himno del Laudes en la Solemnidad de la Ascensión del Señor)*

El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, «el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra» (Mc 16,20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda (EG 275).





Este pasaje que hemos proclamado, ¿qué cambios introducirá en nuestra vida personal y parroquial? ¿Cómo vamos a poner en práctica las enseñanzas de Jesús?

Este camino de lectura del Evangelio de la Resurrección nos lleva a la acción. Como los discípulos, estamos llamados a encontrarnos con Jesús, el resucitado, en Galilea. Como discípulos, tendremos que aprender a vivir siguiendo al resucitado de modo diferente. Él nos ha dado sus Espíritu que nos recordará sus palabras y nos introduce en un estilo de vida nuevo, nos convoca a vivir unidos como comunidad.

En la resurrección, como recuerda el papa Francisco, “no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo” (EG 276).

Dejemos que resuene en nosotros esta palabra de Jesús que nos invita a la acción:

*Acercándose a ellos, Jesús les dijo: “se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos” (Mt 28, 18-20).*

- ¿Cómo puedo mejorar mi vida? ¿Cómo hacer de mi vida un instrumento de vida, de resurrección?
- ¿Me siento llamado a llevar a cabo algún misión concreta por humilde que sea?

- ¿Me siento enviado por Jesús a contagiar su Buena Noticia?
- ¿Siento miedo a escuchar la llamada concreta de Jesús?
- ¿Me muevo entre dudas y oscuridades?
- ¿Qué me podría dar más alegría y paz para seguir a Jesús?
- En mi familia, ¿qué signos de vida nueva se dan? (alegría, perdón...)
- La acción caritativa y social es un impulso de vida. ¿Cómo vivirlos como signos de resurrección?

*Como no siempre vemos esos brotes, nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos, porque «llevamos este tesoro en recipientes de barro» (2 Co 4,7). Esta certeza es lo que se llama «sentido de misterio». Es saber con certeza que quien se ofrece y se entrega a Dios por amor seguramente será fecundo (cf. Jn 15,5) (EG 279).*

En todo este camino de acción, recordemos estas palabras:

*El programa del cristiano —el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús— es un «corazón que ve». Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia.*

*(Benedicto XVI. Deus caritas Est, 31)*



Nos dirigimos a Dios. Después de la lectura del texto y la contemplación, un tiempo breve de silencio. Volver a leer personalmente el texto e invitar a una oración en línea con el pasaje proclamado. ¿Qué deseo decirle a Dios a propósito de este texto?

En el camino de Emaús Jesús se muestra a los dos discípulos. También hoy viene a nuestro encuentro. ¿Cuántas preguntas nos suscita? Él siempre invita a la mesa de su Palabra y del Pan de la Vida. Él sale a nuestro encuentro en tantos acontecimientos y en tantas personas que encontramos en el camino.

Nosotros podemos decirle:

¡Quédate con nosotros! La tarde está cayendo, ¡quédate!

¿Cómo te encontraremos al declinar el día  
si tu camino no es nuestro camino?

Detente con nosotros, la mesa está servida,  
caliente el pan y envejecido el vino.

(J.A. Espinosa)

La Iglesia, en el tiempo de Pascua, dice del Resucitado:

*Por él, los hijos de la luz  
amanecen a la vida eterna.  
Y se abren a los fieles  
las puertas del reino de los cielos.  
Porque en la muerte de Cristo  
nuestra muerte ha sido vencida.  
Y en su gloriosa resurrección  
hemos resucitado todos.*

**(del prefacio Pascual II)**

*En conversación con Jesús, ¿crees que Jesús resucitado está dentro de ti?  
Habla con Él. Haz silencio. Permanece con Jesús en silencio...*

*Padre,  
En tu hijo resucitado has sembrado en el mundo una fuerza de vida;  
donde parece que todo está muerto, vuelven a aparecer brotes  
de la resurrección; es una fuerza imparable.  
A veces, tenemos la sensación de que Tú no actúas;  
vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades  
que no ceden, pero en este campo arrasado  
vuelve a aparecer la vida.*

*El bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse.  
Cristo Resucitado, por la acción del Espíritu Santo,  
suscita en nosotros siempre nueva vida,  
y cada uno de nosotros somos instrumento de este dinamismo.  
Amén.*